



EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Red de apoyo a la Pastoral Familiar
Módulos de Formación

MÓDULO 3

Una vida espiritual constante



Propósito

Reflexionar con los Agentes de Pastoral Familiar sobre la importancia que tiene el crecer cada día en una relación viva, personal y cotidiana con Dios, enriquecida por el acercamiento frecuente a los sacramentos, los encuentros cotidianos con el Señor en la oración, la vivencia de las obras de caridad y la participación en la vida eclesial.

Encuadre

Todos los seres vivos necesitan el oxígeno para vivir, ya sea que lo reciban a través del aire o del agua. Un árbol sin el oxígeno del agua o del aire, muere lentamente, se secan sus ramas y mueren sus frutos; algo semejante podríamos decir de los animales.

Las personas, creadas a imagen y semejanza de Dios, somos seres con una dimensión biológica, otra psicológica y con una dimensión espiritual que es esencial, que nos abre a la vida sobrenatural, a la vida eterna. Con mucha facilidad reconocemos la necesidad de cuidar, alimentar y dar descanso a nuestro cuerpo, pero es posible que no suceda lo mismo con nuestro espíritu, que necesita alimentarse de la vida de Dios que recibimos a través de la oración, la meditación de su Palabra, la participación en los Sacramentos, las obras de caridad con nuestros hermanos más próximos.

Por eso es muy importante profundizar en la necesidad que todos tenemos de cultivar cada día “una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero” (CEC 2558), fuente de nuestra vida y de toda vida, pues “en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28). Necesitamos aprovechar todas las instancias que tengamos para crecer en nuestra amistad con Dios, de modo que nuestra labor pastoral al servicio de las familias se enriquezca de esta fuente inagotable.

Iluminación Bíblica Juan 4,10 - 11.13 - 14

“Jesús le respondió: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva. Le dice la mujer. “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?” Jesús le respondió: “Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente que brota para la vida eterna.”



Para seguir profundizando:

- Como cristianos, el día de nuestro bautismo, todos recibimos el regalo de ser hijos de Dios, el don del Espíritu que es la vida misma de Dios habitando en nosotros y que desde dentro nos alienta, nos sostiene, nos ayuda a superar los retos y dificultades de la vida y a ser cada día más parecidos a Jesús. Esta vida en el Espíritu que recibimos gratuitamente, necesitamos alimentarla a través de la oración diaria, la participación en la Eucaristía, la meditación orante de la Palabra de Dios, y todas los espacios que nos ayuden a crecer en el amor a Dios, a los demás y a nosotros mismos.
- **Encuentros de amistad con Dios:** Santa Teresa de Jesús decía que la oración “es hablar de amor con aquel que sabemos que nos ama”. Estos diálogos cotidianos con Dios que es nuestro Padre tierno, compasivo y misericordioso, realizados personalmente, en pareja y en familia, nos ayudan a vivir y crecer en la conciencia de que somos sus hijos queridos y que Dios, como un Papá Bueno, busca y quiere siempre lo mejor para nosotros.
- **Meditación orante de la Palabra de Dios:** Dios nos habla a través de Su Palabra, ella es Luz en nuestro camino diario, por eso es muy importante meditar frecuentemente en esa Palabra a través de la *Lectio divina*, de esa lectura orante de la Palabra que se convierte en diálogo con el Señor, quien desde su Palabra, ilumina nuestro diario vivir y nos ayuda a discernir.
- **Los sacramentos:** son signos sensibles a través de los cuales recibimos la gracia de Dios, nos alimentan y robustecen en la fe, ayudando a nuestra santificación como miembros del Cuerpo de Cristo. Participar en familia de las celebración comunitaria de los sacramentos, nos dispone mejor a recibir la gracia, renovando la vida familiar e impulsándonos a practicar la caridad con nuestro prójimo.
- **Amor vivido en el servicio:** La esencia de nuestra fe en Cristo, no se reduce a cumplir una serie de preceptos y requisitos, fundamentalmente consiste en ser como Jesús, en vivir con la conciencia de que somos hijos de Dios y que los otros (empezando por mis más próximos: esposa, hijos, familia, vecinos) son mis hermanos a quienes estamos invitados a amar, cuidar y ayudar como si lo hiciéramos con Jesús mismo, porque fue Él quien dijo: “Todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mi mismo lo hicieron” (Mt 25,40). Así, cada uno de nosotros puede, como decía Santa Teresita de Lisieux “ser el amor en el corazón de la Iglesia”.

